



Especies Aceptadas para los Sacrificios

Animales domésticos

Hashem dijo, "Existen diez animales kasher; tres de ellos son domésticos, y siete son salvajes. Como no Quería imponer en ustedes la ardua tarea de cazar a éstas bestias en las montañas y en los campos, Declaré que los siete animales salvajes no eran aptos para *korbanot*. Sólo tres animales son kasher como ofrendas, esos animales se crían en sus establos."

De estas tres familias de animales pueden ser ofrecidos:

- El Toro
- El Carnero
- La Cabra

Estas tres especies aluden a méritos de nuestros antepasados:

- El toro alude al mérito de Abraham de correr a buscar toros para poder atender bien a sus invitados.
- El carnero es recordativo de Itzjak en cuyo lugar un carnero fue sacrificado.
- La cabra simboliza al tercero de nuestros antepasados, Iaakov, quien fue instruido por su madre Rivká, "Toma dos cabras buenas y jóvenes del rebaño y tráelas a tu padre." Dijo el Todopoderoso, "Son verdaderamente buenas, no sólo para tí sino también para tus descendientes. A través de cabras jóvenes sus pecados se purgarán."

Es interesante notar que los animales que pueden ofrecerse está, siempre perseguidos por otros - el toro es acosado por el león, el carnero por el lobo, y la cabra es atacada por el puma.

El Todopoderoso determinó que estos animales eran kasher para que Le sean ofrecidos y para enseñarnos que El siempre está al lado de la víctima y no del atacante.

¿Por qué es que la Tora menciona al toro antes que a los otros animales que son permitidos para los *korbanot*? (Vaikrá 1:2)?

Hashem demuestra de esta manera que los *Bnei Israel* no eran culpables por idear el culto al Becerro de Oro. Este punto se entenderá mejor con la ayuda de la siguiente parábola:

Había muchos rumores acerca de un romance entre la princesa y un hombre de la nobleza. El rey ordenó que el asunto se investigara, pero entendió que los rumores eran injustificados Sin embargo, ¿cómo haría para contradecir a la opinión pública limpiar la reputación de su hija? Decidió dar una gran fiesta, en la cual el joven noble, cuyo nombre se había difamado, se sentara en la cabecera de la mesa. De esta manera, él esperaba restaurar la imagen de su hija a los ojos de todo el mundo.

En forma similar, luego del Pecado del Becerro de Oro, las naciones del mundo despreciaban a los judíos, y decían despectivamente, "¡Ustedes hicieron el Becerro de Oro!"

Hashem examinó sus acusaciones y llegó a la conclusión de que no tenían fundamento. En realidad, los *erev rav* debían ser culpados. Ellos habían fabricado el Becerro y exclamaron, "¡Estos son sus dioses, Israel!"

Para contrarrestar todos los reclamos calumniosos, Hashem colocó al *toro* al principio de la lista de animales que son aptos para *korbanót*.

A pesar de que varios animales y aves sirven como para ser sacrificados, ninguna clase de pescado se puede traer al *mizbeaj*. El motivo radica en que varios mamíferos y aves anatómicamente se asemejan al hombre. En cambio, el pez, en su textura física, es completamente diferente al hombre y, por lo tanto, no puede expiar pecados cometidos por el hombre.

Ofrendas de Aves

Dos clases de aves son aptas para servir como sacrificios:

- Tórtolas adultas
- Palomas jóvenes

Así como el Todopoderoso eligió animales domésticos que son perseguidos por otros, así también El declaró que entre las aves serían aptas aquellas especies que sean indefensas y atacadas por aves de rapiña.

Las tórtolas pueden seleccionarse para este fin, sólo las adultas. Con respecto a las palomas, las leyes son diferentes - sólo se pueden elegir a las más jóvenes.

¿Cuál es la razón para esta norma?

Hashem declaró que las tórtolas adultas eran aptas para los sacrificios, debido a que cuando la compañera hembra muere, la que queda le es fiel a la otra y nunca se junta con ningún otro ave. Esto es un símbolo del *Klal Israel* que tiene la firme convicción de que nunca cambiará a su Verdadero D-s por ningún otro poder. Las palomas maduras, no obstante, no son kasher para ser sacrificadas ya que están sobreprotegidas por sus parejas y, debido a los celos, fomentan una disputa superflua.

Los pollos están totalmente excluidos de los *korbanot* por ser aves inmorales.

Antes de hacer la ofrenda de un ave en el altar, se deben extraer las entrañas; las cuales contienen la comida digerida. Hashem dijo, "Las aves encuentran su comida por los lugares en los que vuelan, y por consiguiente, comen comida robada. Dejemos que el buche, que contiene alimentos robados, se vacíe antes de que ésta Me sea ofrecida." Los animales domésticos, sin embargo, se sacrifican por completo ya que sólo se alimentan por medio de sus dueños.

¿Quién puede Ofrecer un Korbán?

- Todo judío, ya sea hombre o mujer, puede ofrecer un *korbán*.
- Esto comprende incluso a aquellos que no son constantes en el cumplimiento de las leyes de la Tora. Se espera que el hecho de ofrecer un *korbán* lo induzca a mejorar su camino.
- No obstante, no se le permite traer ofrendas a un *apíkoros* o a alguien que públicamente profana el *Shabat*.
- Un no judío podrá ofrecer un sacrificio *ola*. Su sacrificio se acepta, incluso si es un adorador de ídolos. Se espera que con el tiempo renuncie a sus creencias falsas y acepte la autoridad del Todopoderoso sobre sí mismo, y que cumpla las Siete Leyes Noájicas que son obligatorias para toda la humanidad.

Los Tipos de Korbanot que se Tratan en la Parashá

La *parashá de Vaikrá* detalla las leyes de cinco categorías de *korbanot*. Estos son:

- Ola*/ La ofrenda que se quema
- Minjá*/ La ofrenda de la comida
- Shelamim*/ La ofrenda de la paz
- Jatat*/ La ofrenda del pecado
- Asham*/ La ofrenda de la culpa

Inauguración del Mishkán

Los Siete Días de Inauguración del Mishkán

Los hechos de este capítulo, que conciernen a la consagración del *Mishkán*, también están descriptos en la *parashá Tetzaué*.

Siete días antes de que finalmente se erigiera el *Mishkán*, el veintitrés de Adar, Hashem le ordenó a Moshé que llamara a Aharón y a sus hijos, los *kohaním*, para entrenarlos en el vestir de las prendas sacerdotales y en el procedimiento referente a la ofrenda de sacrificios.

Le dijo a Moshé, "Convoca a Aharón y persuádelo para que se desempeñe como el futuro gran sacerdote."

Por dos razones, se precisó una persuasión dócil. La primera era que Aharón estaba desalentado por la demostración de enfado tanto de Hashem como de Moshé después del Pecado del Becerro de Oro.

Luego de eso, se mostró reacio a officiar en el *mishkán* y sólo era atraído con palabras que demostraran un afecto especial.

Además, debido a su modestia no deseaba aceptar el distinguido cargo de gran sacerdote.

Hashem le dijo a Moshé, "Reúne a la nación entera en el atrio del *Mishkán* para que asistan a la consagración de las ceremonias durante los siete días de la Inauguración del *Mishkán*."

Al escuchar este mandato, Moshé se preguntó, "¿Cómo será posible reunir a todo el *klal Israel* en el atrio del *Mishkán*?"

La medida del atrio era de 50 x 100 *amos* (alrededor de 25 x 50 mts.), de los cuales sólo el *Mishkán* ocupaba doscientos *amot*. Una parte adicional fue tomada por el *mizbeaj* y el *kior*. El área que sobraba era demasiado pequeña para acomodar a 600.000 hombres.

No obstante, Hashem le informó a Moshé, "No te preguntes como haré para realizar esta hazaña. Yo puedo hacer que entres en áreas pequeñas contenidos que excedan su capacidad."

Este tipo de milagro fue realizado por el Todopoderoso en varias ocasiones:

- *Cuando trajo a Egipto la Plaga de las Ampollas, Hashem le ordenó a Moshé y a Aharón que recogieran dos puñados de hollín. Luego Aharón debió darle el hollín que sostenía en sus manos a Moshé. Moshé milagrosamente sostuvo en una sólo mano cuatro puñados de hollín, los suyos y los de Aharón, y los arrojó al cielo.*
- *Moshé y Aharón reunieron a la nación entera en un lugar denominado Mé Merivá frente a una roca de la cual el Todopoderoso iba a extraer agua. En ese momento, ocurrió un milagro. Cada judío efectivamente estaba parado frente a la roca (Bamidbar 20:20).*
- *Cuando los judíos estaban por cruzar el Iarden (Jordán), Iehoshua reunió a la nación entera en el área comprendida entre las dos barras del arón (3:9). El anunció, "A través de este milagro en el que acomodé a todos en un área tan pequeña y del cual ustedes son testigos, deben saber que D-s vive entre ustedes. "*
- *Como ya se mencionó en este capítulo, el atrio del Mishkán durante los Siete Días de Inauguración, contuvo a todos los hombres de la nación, un total de 600.000.*
- *Este mismo milagro ocurrió con cierta regularidad en el Beit Hamikdash. Cuando la gente llegó al Atrio, eran una multitud. Sin embargo, cuando rezaban, cada uno de repente se encontró con cuatro amot (aprox. 2 mts.) extra adelante, y hacia las otras direcciones un espacio de un ama (aprox. 50 cm.).*
- *En el futuro nosotros también vamos a experimentar el gran milagro en el cual un área contendrá un contenido que exceda su capacidad natural. El Todopoderoso va a resucitar a todos los tzadikim que vivieron desde los tiempos de Adam, y los traerá a Eretz Israel. Entonces, la Tierra se expandirá en forma milagrosa para acomodar a todos aquellos que van a regresar. Ningún judío va a sufrir la falta de espacio.*

El Todopoderoso realiza milagros sólo si son necesarios o si El desea impresionarnos con una lección vital. ¿Por qué es que en cada uno de los casos anteriores El realizó el milagro de una superficie pequeña con un contenido sobrenatural? Trataremos de señalar en cada caso la necesidad del milagro:

- La Plaga de las Ampollas, que le causó a los egipcios un dolor físico bastante agudo, fue un castigo *mida- kenegued- mida* por haber obtenido un gran placer físico a expensas de los *Bnei Israel* debido a que los obligaban a que calentaran y enfriaran el agua para sus baños. Por lo tanto, esta plaga fue introducida de forma tal que incluía muchos detalles milagrosos como un castigo impresionante por el comportamiento impudente.
- En Mé Meriva, todo judío de repente se encontraba parado frente a la roca. El Todopoderoso deseaba que todo judío se convirtiera en testigo ocular del hecho de que el agua en verdad comenzó a brotar de la piedra.
- La conquista de *Eretz Israel* bajo el mando de Iehoshua fue lograda con un ejército bastante reducido si se lo compara con las fuerzas numerosas y bien entrenadas de treinta y un reyes. El milagro de que la nación entera encuentre un lugar entre las barras del *arón* que tuvo lugar antes de que cruzaran el Iarden fue una demostración del amor y del afecto de Hashem. Al saber que El estaba entre ellos, reunirían el coraje necesario para enfrentar a los enemigos que superaban por lejos a los judíos.
- Durante los Días de Inauguración del *Mishkán*, todos los hombres entraron en el atrio del *Mishkán*. Hashem deseaba que todos los judíos pudieran observar cómo se consagraban los *kohanim* de modo que cada uno debía demostrar una actitud apropiada de respeto hacia la *kehuná* (sacerdocio). Además, el Todopoderoso quería que todos sean testigo de la revelación de la *shejiná* señalada por el fuego Celestial que desciende sobre el altar.
- En el Beif *Hamikdash*, el milagro de que un área determinada tenía un contenido que excedía su capacidad normal era necesario para que los adoradores lo pudieran ver frente a sus narices durante la *tefilá*. Por esta razón, cada uno necesitaba cuatro *amot* de frente, el promedio de altura de cada persona. Hashem también proveía un espacio vacío de un *ama* hacia los costados y hacia atrás de cada uno para que pudiera rezar sin que el rezo de su vecino lo distrajera. Además, este espacio no permitía que se escucharan los *uidui* (confesiones de pecados) del de al lado y de esta manera evitaba que uno se avergonzara.

Moshé hizo lo que el Todopoderoso le había ordenado. Reunió a Aharón, sus hijos, y a los *Bnei Israel* en el atrio del *Mishkán*.

A pesar de no ser un *kohén gadol*, ni siquiera un *kohén*, Moshé asumió el rol del gran sacerdote durante los siete Días de la Inauguración. Se puso las prendas blancas del tipo de las que vestía el *kohén gadol* en Iom Kipur, y ofició como si fuera el gran sacerdote mientras Aharón lo observaba.

La princesa se casó muy joven. El rey, su padre, temía que tal vez ella todavía no estuviese preparada para cuidarse a sí misma. Por lo tanto, le ordenó a una mujer noble que la acompañara a su nuevo hogar y esperara hasta que ella aprendiera a cuidarse a sí misma

En forma similar, Aharón había servido hasta ese momento como un *leuí*. Ahora se iba a requerir de él que oficiara de *kohén gadol*. Por lo tanto, Hashem le ordenó a Moshé, "Entrénalo hasta que sepa cómo

realizar la *avodá* en forma independiente. Esparce tú la sangre en su presencia y purifica el altar mientras él observa."

Moshé realizó todos los pormenores del Servicio de Consagración de acuerdo con la descripción de la *parashá Tetzaué*. Él en persona vistió a Aharón con las ocho prendas del gran sacerdote. Moshé también vistió y desvistió a los otros *kohanim* durante los siete días para enseñarles y entrenarlos. Moshé ungió a los *kohanim* con el *shemen hamishjá* (aceite de ungimiento) y asimismo ungió a todas las vasijas sagradas del *Mishkán* para santificarlas.

Ofreció los Sacrificios de Inauguración en forma periódica, un toro y dos carneros. El sólo, sacrificaba a los animales, esparcía su sangre, y extraía las cenizas del *mizbeaj*.

Durante cada uno de los siete días Moshé desarmaba el *Mishkán* por completo durante la noche, y lo volvía a armar durante la mañana.

Moshé fue un profesor maravilloso, y Aharón y sus hijos muy buenos alumnos. Ellos vehementemente aceptaron las palabras de instrucción de Moshé.

Hashem ordenó que durante los Siete días de la Inauguración, los *kohanim* no podrían dejar su *avodá* por ninguna razón.

Pasaron Siete días, y ahora el octavo, el día decisivo era inminente. En él, se les ordenó a los *kohanim* por primera vez que realizaran el servicio en forma independiente, y provocaron que la *shejiná* (*divinidad*) descendiera al *Mishkán*. Los hechos de este octavo día memorable, lleno tanto de tragedia como de júbilo, están descritos en la siguiente porción de la Torá, *Shminí*.

Nadav y Avihú

La Muerte de Nadav y Avihú, los Amigos íntimos del Todopoderoso

Aharón tenía cuatro hijos, de los cuales dos, Nadav y Avihú, aparte de ser muy bellos estaban dotados por habilidades fuera de lo común. Se los asociaba con valores tales como la rectitud de tal grado que obviamente tenían todas las condiciones para convertirse en los próximos líderes.

Su grandeza está implícita incluso en sus nombres:

"*Nadav*" significa que estaba apto para la nobleza (*nedivut*).

"*Avihú*" implica que valía como para convertirse en el padre del pueblo judío (*av*).

Los demás consideraban el nivel espiritual de ellos muy alto y ellos eran concientes de ésto. Mientras caminaban unos pasos más atrás de Moshé y Aharón, Nadav le comentó a Avihú, "¿Cuándo será que estos dos ancianos desaparecerán de este mundo y nosotros podremos convertirnos en los líderes de la comunidad?"

Hashem le contestó, "¡Todavía está por verse quién va a enterrar a quién!"

Debe entenderse que Nadav y Avihú eran *tzadikim*. El significado de sus palabras era, "Moshé y Aharón son viejos y seguramente morirán pronto. Nos van a pedir que seamos los líderes, y quién sabe si estamos preparados." Nuestros sabios redactaron su observación de una forma tan drástica para señalar que cuando Nadav y Avihú se refirieron a su rol futuro como líderes de la comunidad, una cierta falta de humanidad estaba presente en su actitud y forma de expresión.

Ahora, en el octavo día de la Inauguración, el fuego Celestial descendió y consumió a los sacrificios. A continuación de este evento, Nadav y Avihú decidieron que a pesar de todo era correcto que también colocaran su propio fuego en el *mizbeaj*. Ellos infirieron esta *halajá* (ley de la Torá) del versículo (*Vaikrá 1:7*), "Y los hijos del kohén Aharón pondrán el fuego sobre el altar..." Debido a que Nadav y Avihú eran eruditos de la Torá, ellos dedujeron de este *pasuk* que era una *mitzvá* colocar fuego en el altar a pesar del fuego de Arriba. Formularon esta *halajá* en presencia de Moshé. A pesar de que su decisión halájica fue correcta, ellos merecían el castigo de la muerte Celestial porque tenían prohibido crear una *halajá* en presencia del rebe Moshé sin consultarle.

Rabi Eliezer enseñó, "Quien formule una decisión halájica en presencia de su rebe incurre en la muerte Celestial."

Uno de los estudiantes de Rabi Eliezer una vez declaró una decisión de la Torá en presencia de su maestro, y Rabi Eliezer le comentó a su esposa, "Dudo que este hombre viva hasta fin de año."

En realidad, el estudiante murió antes de que finalizará el año, y la esposa de Rabi Eliezer con una mezcla de dudas, asombro y curiosidad le preguntó, "¿Eres un profeta?"

"Ni soy un profeta, ni soy el hijo de un profeta," contestó, "pero sabía por tradición que quien enseña halajá frente a su rebe se lo castiga con la muerte."

Nuestros Sabios relatan, con respecto a la infancia del profeta Shemuel, otro ejemplo que ilustra la prohibición de declarar una decisión de la *halajá* frente al maestro de cada uno.

Shemuel nació como resultado de las súplicas de su madre Janá al Todopoderoso para que la bendijera con un hijo. Ella prometió que lo dedicaría al servicio de Hashem durante toda la vida de éste. Cuando él tenía dos años, Janá cumplió con su promesa y lo trajo al Mishkán en Shiló en donde oficiaba el gran sacerdote, Eli. Eli, notó que ella había traído tres toros para sacrificar y ordenó, "Que un kohén venga y sacrifique a estos toros." Shemuel, quien en ese momento tenía dos años pero cuya mente funcionaba como la de un adulto, escuchó esa orden. Cuando los kohanim llegaron para realizar el sacrificio, les dijo, "¡No era necesario que vinieran - ya que según la halajá se permite que un no- kohén realice el acto de sacrificar animales!" "Sabes muy bien como aplicar la ley", admitió el gran sacerdote Elí, "de todos modos, quien formula la halajá frente a su maestro merece como castigo la muerte."

La madre de Shemuel, Janá le suplicó a Elí para que perdone al niño y que no se lo castigue. Elí respondió, "Voy a hacer tefilá para que tenga a otro niño a cambio de éste, uno que sea mucho mejor." "No mi señor," Janá le imploró, "por este niño yo ya le rogué a Hashem". Entonces, Elí perdonó la

transgresión de Shemuel. El niño creció y se convirtió en el famoso líder y profeta que reunió a todo el pueblo para el servicio de Hashem.

¿Por qué es que alguien que pronuncia una decisión de la *halajá* frente al *rebe* merece morir?

1. Los comentaristas sugieren que él merece sufrir las consecuencias de su acto.

Nuestros Sabios asemejan a quien avergüenza a otro en público con un asesino. Un estudiante que avergüenza a su *rebe*, y actúa en su presencia como si éste no pudiera tomar una decisión por sí mismo, merece la muerte ya que su *conducta se considera* similar a la del asesino cuyo castigo es la muerte.

2. Asimismo, un estudiante que enseña en presencia del *rebe* revela una falla básica en su forma de encarar el estudio de la Torá.

El judaísmo no exime a ningún ser humano de la crítica y siempre alienta a los estudiantes para que desconfíen y tanteen, haciendo ejercicio de sus facultades intelectuales, las declaraciones hechas por autoridades anteriores, investiguen y discutan acerca de la veracidad de las mismas. No obstante, la aceptación de las tradiciones de la Torá se apoyan en el claro conocimiento de nuestra inferioridad espiritual comparada con generaciones anteriores. Mientras que el *mundo* occidental se enorgullece de su progreso del paganismo y la barbarie a una cultura más humana, el pueblo judío lamenta una declinación espiritual constante. Cualquiera que haya estudiado historia judía de las fuentes auténticas de la Torá se dará cuenta de que somos enanos espirituales no sólo comparados con los iluminados de la Torá de hace muchos siglos sino que también con nuestros abuelos. No tenemos ni su gran conocimiento de la Torá, ni su rectitud, ni su *mesirut nefesh (entrega al Creador)*, ni tampoco su *kedushá (santidad)*. Su fuerza de voluntad y autodisciplina, su persistencia y concentración los hacía extraordinarios con respecto a su conocimiento de Torá y a sus acciones. El cumplimiento incluso de las masas, los *baalei batim*, de la Torá y la *avodat Hashem (servicio a D's)* bajo condiciones mucho peores que las nuestras hoy en día son tan increíbles que nosotros ya los vemos como algo legendario.

Conscientes de la profundidad y cantidad de conocimiento de las generaciones anteriores, nosotros estudiamos sus exposiciones de la Torá con reverencia y admiración temerosa, antes de tomarnos la libertad de dar nuestro punto de vista.

Alguien que enseña la *halajá* en presencia del *rebe* demuestra así una desconfianza evidente hacia lo que su maestro tiene para ofrecerle. Incluso si él ha estudiado el tema bien y estaba convencido de que su decisión de la *halajá* era correcta, él, de todos modos, merece un castigo drástico por desconfiar de la opinión de los *rebes*. Se considera que ha manifestado una actitud de desdén hacia el estudio de la Torá de la generación anterior y así se evidencia que no ha podido comprender cabalmente el espíritu del judaísmo. El mismo puede ser que no sea totalmente conciente de su error. No obstante, Hashem, consciente del daño potencial inherente en su conducta, lo extrae de este mundo para evitar un daño futuro.

Nadav y Avihú resolvieron que sería adecuado ofrecer un fuego de ellos en el altar, y pusieron su decisión en marcha inmediatamente. Cada uno tomó una cacerola, colocó fuego dentro de ella y ketoret (incienso) sobre éste y la colocaron sobre el mizbeaj.

Nuestros Sabios nos enseñan que ellos eran culpables de una cantidad de pecados:

1. Como ya lo explicamos antes, ellos no le consultaron a Moshé para determinar si era correcto ofrecer un fuego que sea sólo de ellos.
2. Tampoco le dieron a su padre el honor de ser consultado.
3. Tampoco se consultaron entre sí, cada uno actuó por su cuenta en forma independiente.
4. Según algunas opiniones de nuestros Sabios, Nadav y Avihú, guiados por su deseo de experimentar la Presencia del Todopoderoso, entraron al *kodesh hakodashim* (sanctasanctórum) para ofrecer el *ketoret* (incienso) allí. Sólo el gran sacerdote podía ingresar al Sanctasanctórum.

En forma adicional, nuestros Sabios interpretaron al "fuego extraño" que Nadav y Avihú habían encendido, para aludir a otros pecados:

Antes de entrar al *Mishkán*, Nadav y Avihú bebieron vino, trataban de intensificar el júbilo de su Inauguración. El pueblo, había expresado su júbilo tomando vino. No obstante, un *kohén* no puede llevar a cabo sus servicios después de haber bebido un *reuiit* (aprox. 0,086 litro) de vino.

A pesar de que Hashem aún no había transmitido esta orden a los *kohanim*, se esperaba que Nadav y Avihú se dieran cuenta por sí mismos que no estaba bien que se acercaran a la morada del Todopoderoso después de tomar vino.

No estaban vistiendo el *meil* (manto del gran sacerdote).

Esta enunciación de nuestros Sabios es enigmática ya que el *meil* lo usa sólo el gran sacerdote y no lo puede usar un *kohén* común. Sin embargo, con esta frase, nuestros Sabios expresan en forma simbólica que Nadav y Avihú no tenían el nivel más alto de admiración, temor y respeto que se requiere ante la presencia de Hashem. Ellos "no se habían puesto el *meil*" cuyas campanas hacían que el gran sacerdote fuera consciente de la Presencia del Todopoderoso.

No vertieron agua sobre sus manos y pies antes de entrar al *Mishkán*.

De acuerdo con algunas opiniones ésto debe interpretarse en forma literal. Ellos no vertieron agua del *kior* sobre sus manos y pies como se requiere antes de comenzar el servicio, y por lo tanto, el fuego que ellos ofrecieron se denomina "fuego extraño", lo cual significa que fue ofrecido sin una santificación previa. Según otras opiniones, este principio también es simbólico y significa que Nadav y Avihú no habían santificado sus almas lo suficiente, y por eso pecaron.

Tanto Nadav como Avihú eran solteros.

Ellos tenían una posición y pertenecían a un linaje que no era común. Eran diferentes por ser los hijos del gran sacerdote, los sobrinos del líder de la nación y, por sus logros espirituales. Por lo tanto, ellos creían que era apropiado esperar a que nacieran mujeres de la familia de sus hermanos Elazar o Itamar con quienes se casarían. Ellos pensaban que la descendencia de padres ilustres sería superior. No obstante Hashem los culpó por su actitud.

El inmenso amor que sentían por el Todopoderoso motivaba sus acciones. Cuando presenciaron el descenso del fuego Celestial, sintieron que debían contribuir con un fuego de ellos para expresar de esa manera su amor por Hashem.

A pesar de su sincera y pura motivación, fueron golpeados con toda la fuerza del Atributo de la Justicia. De inmediato, un fuego Celestial salió del kodesh hakodashím (Sanctasanctórum) y los consumió. Sin embargo, un milagro ocurrió en mérito a su gran rectitud, y el fuego que penetró a través de las fosas nasales, consumió sólo sus almas mientras que sus prendas y cuerpos quedaron intactos.

Nadav y Avihú fueron castigados por el Cielo mida- kenegued-mida. Ellos habían encendido el fuego de una forma que no estaba permitida, y por lo tanto se quemaron. Hashem dijo, "Vamos a ver cuál va a ser el fuego que prevalecerá, el Mío o el de ustedes".

Debemos observar que el castigo drástico e instantáneo de Nadav y Avihú no era un símbolo de su inferioridad, sino de su rectitud.

Cuando una mujer lava dos camisas, una de color y otra blanca nieve, frota la blanca por más tiempo y de forma más meticulosa que la de color - no porque ¡a blanca estuviera más sucia, sino porque en la textura blanca, ¡a menor mancha se ve horrible y resalta más. No obstante, ¡as manchas, no se notan tanto en las prendas de color.

El alma del *tzadik* se asemeja a una prenda blanca. Su pureza hace que sea vulnerable a la mínima mancha espiritual. Por lo tanto, una mala acción que es normal que la realice una persona común, para un *tzadik* de personalidad refinada resulta ser una gran calamidad que requiere corrección inmediata. Los *tzadikim* son los íntimos amigos del Todopoderoso, y por lo tanto se espera de ellos que estén exentos de pecados en un cien por ciento.

En general, si alguien merece el castigo de muerte del Cielo, su vida podrá extenderse hasta la edad de sesenta y su castigo de muerte se pospondrá hasta entonces. No obstante, Nadav y Avihu fueron asesinados instantáneamente por varias razones:

- Como ya lo explicamos antes, ellos eran *tzadikim*, y por lo tanto se los juzgaba en el Cielo de acuerdo con las reglas más severas.
- Además, la Corte Celestial, tomó en consideración el hecho de que la sentencia de muerte se les había impuesto ya en una ocasión anterior, antes de *matan Torá*.

En esa ocasión, Nadav y Avihú, junto con los más ancianos, ascendieron al *Ar Sinai* para que se les revele la *shejiná* (divinidad): al experimentar la revelación, ellos sintieron un gran regocijo personal pero no actuaron con la reverencia adecuada. Hashem juzgó a los ancianos como así también a Nadav y Avihú y los encontró merecedores de la pena de muerte Divina. Sin embargo, El no los mató de inmediato por dos razones:

1. La profecía sólo le llega a las personas que están felices y tranquilas. Los judíos eran incapaces de experimentar *la entrega de la Torá* en la forma en que lo hicieron si una tragedia hubiera ocurrido antes de aquél acontecimiento. Hashem, por lo tanto, postergó las muertes de los ancianos y de Nadav y Avihú hasta una fecha posterior.

2. Si el Todopoderoso hubiera matado a *tzadikim* como Nadav y Avihú en *matan Torá*, el pueblo se hubiera escandalizado, y se hubiera rehusado a creer que eran culpables. Por lo tanto, Hashem esperó que se presentara la ocasión en la que Nadav y Avihú cometieran un error evidente, y los judíos reconocerían la justicia del castigo.

Incluso la combinación de los errores antes mencionados no hubiera provocado la muerte inmediata, si no hubiera sido por un factor adicional. A través de su castigo devastador, el Todopoderoso deseaba santificar Su Nombre en la Inauguración del *Mishkán*. Este punto será explicado en el próximo capítulo.

Brit Milá

La Mitzvá del Brit Milá/ Circuncisión

Junto con las leyes de embarazo de las mujeres, la Torá menciona que el brit milá se le debe realizar a los varones cuando tienen ocho días de edad.

Esta *mitzvá* fue mencionada por primera vez en la *parashat Lej Leja*, cuando Hashem le ordenó a Abraham que se hiciera el *brit milá* a sí mismo. A partir de ahí, Hashem ordenó que toda la descendencia masculina deberá ser circuncidada a los ocho días de su nacimiento.*

¿Por qué es que un *brit milá* no se puede realizar antes de los ocho días?

Nuestros Sabios nos dan varias razones, entre ellas:

1. Hashem nos ordenó que esperemos hasta el día en que El sabe que el niño posee fuerza suficiente para soportar la operación.
2. Se considera que la circuncisión es similar a un sacrificio debido a que el niño es llevado a través de ésta bajo las alas de la *shejiná* (*divinidad*). Por lo tanto, se requiere que el niño haya vivido al menos un *Shabat* para ser santificado y para que su *kedushá* (*santidad*) sea elevada. Entonces, el niño está en condiciones de ser un "*korbán*" para Hashem. (De manera similar, los animales no son aceptados para sacrificios antes de que alcancen los ocho días de vida.)

En una ocasión en la que su amigo lo visitó, el rey le había organizado un gran banquete de bienvenida. Cuando estaban a punto de sentarse para comer, el rey le comentó, "No es apropiado comenzar a comer antes de que conozcas a la reina. ¡No conoces absolutamente nada de este palacio si no visitas antes a la reina, debido a que ella es tan bella que sería imposible describirla!"

De manera similar, el Todopoderoso decretó, "A menos que el niño haya estado cara a cara con una Reina *Shabat*, y absorbido su santidad, aún no está preparado para ser sometido al *brit*."

Es costumbre reservar una silla especial para el Ángel del Pacto, el profeta Eliahu, quien está presente en cada *brit milá*. Su presencia se requiere debido a que una vez él habló en forma despectiva de los *Bnei Israel*.

El profeta Eliahu era un gran fanático del Honor de Hashem. Le dijo al Todopoderoso de manera acusativa, "Los Bnei Israel no han cumplido Tu pacto" (Melajim 19:10). El se refería al pacto de milá que fue desatendido por los judíos debido a la prohibición de realizar circuncisiones que decretó el malvado rey Ajav. A pesar de que Eliahu hablaba para resguardar la Gloria de Hashem, el Todopoderoso desaprobó la acusación contra Su gente. Le ordenó a Eliahu que ungiera a Elishá como profeta en su lugar, y además, le ordenó que reaparezca en cada brit milá para testificar el cumplimiento de la mitzvá por los judíos.

El emperador romano Turnus Rufus le preguntó a Rabí Akiuá, "¿Qué es superior, la obra de D- s o la del hombre?"

"La del hombre," respondió Rabí Akivá.

"Su respuesta me sorprende," exclamó Turnus Rufus. "¿Trata de decir que el hombre puede crear algo que se asemeje al cielo o la tierra?"

"No me refiero a las creaciones que superen las habilidades manuales de los seres humanos," contestó Rabí Akivá, "sino a aquellas que estén dentro de sus posibilidades."

"¿Por qué es que ustedes los judíos se circuncidan?" Turnus Rufus continuó con sus preguntas, "¿Acaso ustedes presumen que el trabajo del Creador necesita ser mejorado?" "Esta es precisamente la pregunta a la que yo me había anticipado," Rabí Akivá explicó, "y yo por lo tanto sostengo que los logros humanos son superiores a los del Creador."

"Si esta es su opinión, pruébela," le exigió Turnus Rufus.

Rabí Akivá regresó a su casa y le ordenó a su esposa, "hornea un delicioso pan que esté compuesto con harina, aceite y especias."

Al volver a ver al emperador le llevaba, un pan en una mano y un puñado de granos de trigo en la otra.

"Ahora dígame, Oh rey, ¿cuál de los dos es superior - el trigo o el pan?" le preguntó.

"El pan, por supuesto," respondió Turnus Rufus.

"Ya ve," replicó Rabí Akivá, "usted mismo confesó que el trabajo del hombre es mejor que el del Creador. Cuando El diseñó el universo, le dejó al hombre la misión de perfeccionarlo; el grano debe ser cortado y horneado para convertirse en pan, y los vegetales deben ser cocinados y condimentados. Por lo tanto, al realizar la milá en un niño perfeccionamos la obra del Creador."

"Si Hashem quería que el niño fuese circuncidado, lo pudo haber creado de esa forma," insistió Turnus Rufus.

"¿Por qué es que hace esa afirmación sólo con respecto a la circuncidan?" respondió Rabí Akivá. "Se podría preguntar también por qué es que Hashem dejó el cordón umbilical unido al recién nacido, dejando al hombre para que lo corte."

A pesar de que Rabí Akivá concluyó el debate con este comentario, nuestros Sabios nos revelaron la verdadera razón por la cual los niños llegan al mundo sin la circuncisión. Hashem hizo que el niño fuera imperfecto para otorgarnos el mérito de realizar Sus mitzvot cuyo cumplimiento nos purifica y nos eleva.

En el día del gran juicio final, Abraham Avinu estará parado en la entrada de Gueinom para examinar a todos los judíos. Si alguien que llega ahí tiene el brit milá, Abraham no permitirá que ingrese al Gueinom.

¿Qué será de aquellos que si bien tienen hecho el brit milá son terribles pecadores y se excluyen voluntariamente del medio del klal Israel por violar la Torá? Abraham removerá los prepucios de los niños que fallecieron antes de llegar a cumplir ocho días y se los colocará a aquellos reshaim, y luego, el Gueinom los consumirá.

Este Midrash señala los terribles e impresionantes méritos que tiene el brit milá. Nos enseña que incluso si un judío no tiene un conocimiento de la Torá y de las *mitzvot*, su sola milá posee el poder de protegerlo de castigos severos de *Gueinom*. *Brit milá* es el sello que estampa un judío como sirviente de Hashem y miembro del *klal Israel*. Al ser parte del *klal Israel*, se le otorga los beneficios de los méritos de la comunidad.

El rey Shlomó enseñó el verso esotérico (*kohélet 11:2*), "Ten Jelek lashivá vegam lishmoná/ Dele una porción a los siete y también a los ocho."

Entre los varios significados que tiene este *pasuk*, uno hace referencia a nuestro tema:

Con el "siete", Shlomó hace referencia al período- *nidut* de la mujer; con el "ocho", a los días del *brit milá*. Este versículo nos enseña que Hashem le dice al pueblo judío, "Sé meticuloso al observar las leyes de *nidá*, y te bendeciré con un niño al cual le podrás realizar el *brit milá*."

El Poder de la Lengua

Como Combatir el Deseo de Hablar Lashón Hará

La gente se enfrenta a diario con innumerables ocasiones que dan lugar a hablar *lashón hará*. De todas las extremidades y órganos, la lengua es *el* órgano que se mueve con menos dificultad y mayor rapidez. Por consiguiente, *lashón hará* es uno de los pecados que se comete con más frecuencia.

Asimismo, los efectos de la palabra hablada no son tangibles, como son los del pecado consumado con acciones, y por eso tendemos a tratar a esta clase de agravios de forma menos dura que otras prohibiciones de la Torá. El castigo de *tzaraat* ya no tiene efecto, y su amenaza no nos detiene de hablar mal como lo hacía en la época del *Beit Hamikdash*. ¿Cómo podríamos fortalecernos contra la tentación de hablar *lashón hará*?

El *Midrash* ofrece varios pensamientos que sirven como consejos valiosos.

1. Nuestros Sabios nos enseñan que cada palabra que deja nuestra boca se graba en el Cielo. Algún día todas esas palabras nos las van a hacer escuchar. Entonces, trataremos de excusarnos con frases tales como "Yo no era conciente de la gravedad de la transgresión; no pequé intencionalmente". No obstante, se nos responderá, "¡Demasiado tarde ahora! Era tu deber darte cuenta de que tanto las cosas buenas como las malas que decías quedaban registradas, así las dijeras de forma intencional o no.

La gente debe darse cuenta de que una vez que uno pronuncia una palabra, ésta no se evapora en el aire sin dejar rastro, y por lo tanto debe ser tomada con seriedad. Cada palabra que uno pronuncia graba una marca que queda eternamente y que no se puede borrar.

2. La gente debe considerar la posición especial que el Todopoderoso le asignó a la lengua.

Hashem reprende a la lengua, "¡Oh, lengua malvada! ¡¿Por qué has que te mueves constantemente a pesar de que te coloqué en una posición diferente a la de todos los otros miembros y órganos del cuerpo humano?! Coloqué a las otras extremidades en una posición vertical o inclinada, mientras que tu yaces en la boca con posición horizontal para que descanses (esto es para indicar que la posición natural de la lengua es la de descanso; y que esta no debería estar en movimiento permanentemente)."

"Además," le dijo el Todopoderoso a la lengua, "Te encerré. Te cerqué con dos tapias (para advertirle a su dueño que no deje que te pierdas), un cerco interno formado por dientes, y una barrera externa formada por *carne, los labios que te encierran*. ¿Cuántas otras barreras acaso son necesarias para impedir que hables mal?

Hashem le encomendó a cada órgano una tarea especial y cada uno de ellos nos deberían alentar para que los empleemos sólo para .os usos benéficos que el Creador desea. La lengua fue otorgada para que pronuncie las palabras de la Torá, *tefilá*, y para que beneficie al prójimo.

Rabí Shimon bar Iojai declaró, "Si hubiera estado presente en matan Torá (entrega de la Torá), le hubiera pedido al Todopoderoso que le diera a todos ¡os seres humanos una segunda boca que sirva para el sólo fin de aprender Torá (debido a que no es apropiado que ¡a boca que se dedica a la ocupación superior de pronunciar palabras de la Torá se utilice al mismo tiempo para comer y discutir sobre asuntos financieros)."

Sin embargo, lo volvió a pensar y cambió de idea. "Eso no estaría bien", decidió. "La gente tiene sólo una boca y habla demasiada lashón hará - ¿qué ocurriría si tuviera dos?"

¿Por qué es que el dedo humano encaja tan bien dentro del hoyo de la oreja? Se lo creó de esta manera de modo que si alguien escucha palabras que no debería escuchar, como chismes o palabras vanidosas, éste puede introducir su dedo en la oreja y rehusarse a escuchar.

¿Y por qué es que Hashem creó el lóbulo de la oreja blando a pesar de que hizo el resto del tejido que la rodea duro? El lóbulo está hecho de un tejido dúctil para proteger a aquél que esté expuesto a oír un discurso difamatorio. En ese caso, él podrá doblar el lóbulo de las orejas hacia arriba para cubrir su tímpano, y de esta manera evitar escuchar lashón hará.

3. Para fortificarnos contra el discurso difamatorio, debemos tener conocimiento de las tragedias más terribles que éste ocasionó a lo largo de las generaciones:

□ La serpiente en el *Gan Edén* difamó al Creador al decirle a Java, "¡El te prohíbe que comas del Árbol de la Sabiduría debido a que teme que tú te le parezcas y que también crees mundos!"

Estas palabras le causaron la muerte a toda la humanidad. El Creador marcó a la víbora con dos señales físicas por su discurso difamatorio. Cubrió su cuerpo con manchas blancas que se asemejan a *tzaraat*, y le partió su lengua, y exclamó "*¡Rashá. (Malvada)*, al ver tu lengua partida los seres humanos van a recorda que tú has sido la primera en hablar *lashón hará*!"

□ Todos los problemas que le sobrevinieron a Iosef fueron como consecuencia por haber hablado *lashón hará* acerca de sus hermanos.

□ En el desierto, nuestros antepasados probaron al Todopoderoso con Diez Pruebas e hicieron un Becerro de Oro. Sin embargo, en el desierto El no los condenó a muerte por causa del Pecado mencionado. Y de las Diez Pruebas, la que determinó sus destinos fue la que contenía *lashón hará*, en especial el incidente de los espías que dieron un informe falso acerca de *Eretz Israel*.

□ Si no hubiera sido por la aceptación de David de *lashón hará*, su reino no se hubiera dividido y las Diez Tribus no hubieran sido exiliadas de su Tierra.

Este incidente se relata en el *tanaj* de la siguiente manera:

Cuando se estableció el reino de David, él averiguó si había algún sobreviviente de la casa del Rey Shaul. Quería ser generoso con ellos en honor al hijo de Shaul, Ionatán, quien era un íntimo amigo de David, y había fallecido en el campo de batalla.

Se citó a un servidor de la casa de Shaul que se llamaba Tziuá, quien informó que Ionatán había dejado un hijo lisiado Mefiboshet. David hizo que traigan a Mefiboshet a Ierushalaim y le prometió que le devolvería el patrimonio de su abuelo Shaul También invitó a Mefiboshet a cenar a diario en la mesa real.

Asimismo, David le ordenó al servidor Tzivá que trabaje los bienes de Mefiboshet de forma tal que éste pueda obtener ganancias de los mismos. Tzivá, que no era una persona de bien, expresó su consentimiento; sin embargo, en su interior tenía otros planes: liberarse de la servidumbre y adquirir dicho patrimonio para sí.

Encontró la oportunidad de llevar a cabo su plan malvado cuando Avshalom, hijo de David, hizo una rebelión y se proclamó rey a si mismo. David y sus seguidores, temían una guerra civil, y optaron por dejar Ierushalaim. Tzivá, al enterarse de que David y su campamento eran fugitivos en el desierto, ensilló dos burros, los cargó con docientos panecillos, cien puñados de pasas de uvas, cientos de higos secos, y una botella de vino y se dirigió hacia el lugar en donde se encontraba David y le ofreció la comida como regalo.

David le preguntó, "¿dónde se encuentra tu señor?"

Esta es la pregunta que Tzivá esperaba. Difamó a Mefiboshet al replicar, "Se quedó en Ierushalaim porque el dijo '¡ahora se me devolverá el reino de mi padre!'" David creyó en su difamación y le prometió "¡Todo ¡o que pertenece a Mefiboshet, será tuyo!"

Finalmente, con la ayuda de Hashem, la rebelión de Avshalom se frustró y terminó con la muerte de Avshalom. David regresó a Ierushalaim acompañado de una gran procesión. Se lo volvió a investir con sus facultades y se lo reinstuyó como el verdadero rey, y todos aquellos que se le opusieron, vinieron a suplicar su perdón. Cuando David regresaba, Mefiboshet salió al encuentro y exhibía señales de luto evidentes; no se había lavado los pies, ni recortado la barba, no lavado sus ropas desde que David se fue.

"¿Por qué es que no abandonaste Ierushalaim para unirte a mi campamento, Mefiboshet?" el rey le preguntó.

"Mi señor, debe entender que mi servidor me ha engañado", le explicó Mefiboshet. "¡Dejó la ciudad en un burro sin que yo lo supiera. Yo no lo pude seguir a pie debido a que soy inválido. El ha mentido. Sin embargo, yo sé que el rey es como un ángel de D-s, perfectamente candente de la verdad y de la mentira. Seguramente, él sabrá juzgar este asunto de la mejor manera!"

A pesar de que obviamente Mefiboshet dijo la verdad, lo cual se notaba en su aspecto descuidado y abandonado, y de que Tzivá había difamado a su señor, David no logró liberarse en su totalidad de la impresión negativa que le había causado la lashón hará de Tziva. David le atribuyó la mitad de la verdad al informe de Tzivá y la mitad al de Mefiboshet, y le explicó a Mefiboshet que resolvió la disputa de la siguiente manera, "¡Tú y Tzivá dividirán los bienes!"

"¡Deje que los tenga todos", respondió Mefiboshet, "lo importante es que mi señor, el rey, haya regresado en paz a su casa!"

Cuando David pronunció las palabras, "Tú y Tzivá dividirán los bienes", una Voz Celestial proclamó, "¡Tu reino se dividirá entre Rejavam y Iarovam!"

De esta manera, la aceptación de David de lashón hará provocó la división del reino judío. Además, lo llevó al exilio de la siguiente manera: Después de la división del reino entre el hijo de David, Rejavam y su rival, Iarovam, quien gobernó en el reinado las Diez Tribus, Ieravam temió que sus súbditos, luego de visitar Ierushalaim, acepten la autoridad del otro rey. Entonces, dispuso que dos terneros se debían adorar en su territorio para evitar que los hombres visiten Ierushalaim. Las Diez Tribus fueron desterradas por rendir culto a estos terneros. Si no fuere porque David aceptó el lashón hará, que causó la separación de', reino, la rendición de culto a los terneros tampoco hubiere existido. Por lo tanto, el pecado llevó al exilio.

David fue castigado en el Cielo mida- knegued- mida. Creó una discusión entre dos personas al aceptar palabras difamatorias. Por consiguiente, Hashem provocó una desunión en su reino.

□ Durante la existencia del segundo *Beit Hamikdash*, los judíos se odiaban los unos a los otros sin causa alguna. Este odio los condujo a hablar *lashón hará* sobre su prójimo. El castigo severo de la destrucción del Templo y del exilio fueron causados por el pecado *de lashón hará*.

El poder de la lengua se demuestra de forma muy clara en la siguiente historia:

Una vez, un rey persa se enfermó lo cual trajo como consecuencia la pérdida de peso del rey y su debilitamiento.

"Sólo hay una cura que le podemos recomendar para que vuelva a recuperar su estado de salud", sus médicos le informaron, "Usted deberá beber la leche de una leona. Si usted puede obtener y consumir esa leche, le aseguramos que su condición mejorará de inmediato."

El rey estaba completamente desorientado con la idea de obtener leche de una leona y decidió enviar dos mensajeros y dinero al rey Shlomó, que se encontraba en Ierushalaim y era mundialmente conocido por su sabiduría, para implorarle que ideara un plan para conseguir la leche. Shlomó le encomendó dicha tarea a su asesor Benaiau ben Ieoiadá.

"Quiero que me den diez cabras", ordenó Benaiau. Luego, le pidió a uno de los servidores de Shlomó que buscara en el bosque una guarida de leones. El servidor se internó en el bosque y buscó arduamente hasta que descubrió una guarida en la cual una leona estaba alimentando a sus cachorros. Benaiau ordenó que el servidor le mostrara el camino y que trajera junto con él una cabra. Benaiau se quedó parado a una distancia prudente de la guarida y envió la cabra hacia ésta. La leona la devoró de inmediato. Al día siguiente, Benaiau, se animó a acercarse unos pasos más y le arrojó a la leona otra cabra. Repitió este procedimiento a diario, y cada día se acercó más hasta que su presencia se convirtió en familiar para la leona. Con el tiempo, le permitió acercarse sin lastimarlo. Ella ya no sospechó de la presencia de Benaiau y hasta permitió que la ordeñara.

Tan pronto como Shlomó recibió la leche, la envió con sus servidores al rey persa.

Mientras el mensajero marchaba por la carretera, sus extremidades comenzaron a discutir la una con la otra acerca de cuál de ellas en verdad merecía llevarse los laureles por el logro de haber ordeñado a la leona.

"Somos maravillosos", se vanagloriaban los pies, "Somos superiores al resto de las extremidades porque si no hubiéramos caminado hasta la guarida, no hubiera sido posible obtener la leche".

"No es cierto", objetaron las manos. "Nosotras fuimos imprescindibles para realizar la tarea. Si no hubiéramos ordeñado a la leona, ahora no tendríamos la leche."

"¿Y qué hay de nosotros?" exclamaron los ojos. "¿Acaso no descubrimos el camino hacia la guarida? Sin nosotros, el plan jamás hubiera resultado."

"Me ignoran," se quejó el corazón. "¡Yo fui el que pensó en esta idea brillante en primer lugar!"

Los murmullos fueron interrumpidos por completo por el sonido exaltado de la lengua, "Ustedes no valen nada - si no fuera por mí, ¿ustedes dónde estarían?"

En este momento, todas las extremidades protestaron, "¿Cómo te atreves a compararte con nosotras? Tu no tienes huesos, como nosotros, ¡tu solo eres un bulto suave guardado en una cavidad oscura!"

Ofendida, la lengua respondió, "¡Sólo esperen y verán que soy el amo de todas ustedes!"

El mensajero llegó a la corte del rey persa y se dirigió de inmediato al trono. Le entregó la leche e intentó transmitirle un mensaje del rey Shlomó, sin embargo, las palabras que salieron de su boca fueron, "¡Su Majestad, yo, en este acto le entrego la leche de perro que usted me pidió!"

El rey pensó que estaba siendo ridiculizado y, en un ataque de furia, dio órdenes para que se colgara al mensajero de inmediato. El pobre hombre fue llevado a la horca de inmediato, y todas las extremidades estaban aterrorizadas.

"¿Se dan cuenta ahora que ustedes, comparadas conmigo, no valen nada?" declaró la lengua en un tono triunfante.

"Lo confesamos", exclamaron los otros órganos al unísono. "¡De ti depende la vida o la muerte!"

La lengua se quedó satisfecha. "Tengo un mensaje muy importante para relatar al rey", declaró. "Por favor llévenme a él sólo por un instante." Los soldados lo escucharon y lo llevaron hacia donde se encontraba el rey.

"¿Por qué van a ejecutarme?" preguntó el mensajero.

"¡Me has traído leche de perro!" replicó el rey furioso.

"Le aseguro", dijo el mensajero, "que esta leche lo curará. Mis palabras han sido sólo un error ya que en nuestro idioma se utiliza la misma palabra para perro y para león."

El rey le creyó. Bebió la leche y se recuperó. Luego, perdonó al mensajero.

La historia arriba mencionada nos demuestra la veracidad de las palabras de Shlomó (*Mishlé 18:21*), la vida y la muerte están en manos de la lengua".

También es menester destacar que la lengua es una de las armas más potentes, es aún más poderosa que un cuchillo o que una espada. La espada sólo puede matar al que esté cerca, mientras que *lashón hará*, hablado por una persona en un continente, puede golpear el corazón de una persona que esté en uno diferente, de la misma forma que lo hace un misil poderoso. Además, *lashón hará* mata a tres personas: al que habla, al que escucha, y a la persona de la cual se habla. En comparación, una espada es mucho menos poderosa, ya que sólo mata una persona a la vez.

4. Para estar a salvo de *lashón hará*, le debemos rezar a Hashem todos los días para que nos asista, y debemos decir, *¡Mi Señor, guarde mi lengua del mal!"*

Mar, hijo de Rabí Huná, pronunció esta frase al final de sus rezos, y luego se la incorporó a nuestra *tefilá* al final de *Shemoné Esré*.

5. Existen dos hábitos que, si una persona los adopta, entonces le ayudará a estar menos propenso a hablar y a escuchar *lashón hará*:

Si es capaz de estudiar la Torá, debería hacerlo.

El estudio de la Torá es una prevención de *lashón hará* desde dos puntos de vista. En primer lugar, la gente que habla *lashón hará* es aquella que no tiene nada que hacer y que buscan algún tema que los divierta y los saque de su apatía y aburrimiento que experimentan a diario. Disfrutan de cualquier noticia sensacionalista, así sea a costa de algún tercero. Aquél que ocupa su tiempo con el estudio de la Torá, descubrirá que su mente se encuentra absorbida en la tarea constante y emocionante de dicha experiencia. No sólo comerá para poder pensar, sino que también deseará comunicarles a los demás todos sus aprendizajes de la Torá. Por consiguiente, su conversación versará sobre temas concernientes a la Torá, y no tendrá necesidad de hablar de otras personas.

La segunda razón por la cual nuestros Sabios nos aconsejan el estudio de la Torá para evitar *lashón hará* es porque la Torá es un antídoto para el *ietzer hará*. El sólo hecho de "trabajar con la Torá" posee el poder intrínseco de purificar y limpiar la mente de una persona, y de esta manera hacer que sea menos vulnerable a la Tentación de pecar.

Claro que esta regla, como todas las reglas, tiene excepciones, y por desgracia, es correcto afirmar que hay personas que estudian Torá y que sin embargo hablan *lashón hará*.

Nuestros Sabios nos explican que las palabras de la Torá que emanan de labios impuros no son aceptadas por el Cielo. El mérito del estudio de la Torá de aquél que difama será acreditado a la víctima de la difamación en vez de al estudioso.

Nuestros Sabios también nos proveen una guía que se refiere a la forma de reducir la tendencia a hablar *lashón hará* de una persona sin instrucción - se le aconseja que sea humilde.

La satisfacción que se obtiene al difamar a otro, analizada psicológicamente, es el sentimiento de superioridad que se adquiere de esta manera. El que degrada a otro tiene la gratificación de ser en su mente, un "buen camarada", de ser mejor que el otro. En su corazón, se felicita por no ser pasible de las ofensas o insultos de las cuales es el otro. No obstante, si se mira a sí mismo objetivamente, debe admitir que él también tiene defectos y que está lejos de ser perfecto. Por lo tanto, debería adoptar una postura benigna e indulgente hacia su prójimo, y pasar por alto sus errores. Deberá abstenerse de anunciarlos a terceros, de la misma forma en que le gustaría que los otros ignoraran los suyos. Además, si tuviera algo de humildad, buscará la manera de justificar el comportamiento del otro y de juzgarlo favorablemente. Por consiguiente, para evitar *lashón hará*, la modestia personal es un pre requisito.

Iom Kipur en los Tiempos del Beit Hamikdash

Preparativos

Hashem le explicó a Moshé la *avodá* especial que debía realizarse para Iom Kipur en el Beit Hamikdash. El gran sacerdote debía realizarla en persona durante el día.

Los preparativos para el día más sagrado del año comenzaban con una semana de anterioridad. El *kohén gadol* dejaba su casa y su residencia pasaba a ser una de las salas del *Beit Hamikdash*. Se debía purificar y preparar para el Servicio durante siete días.

Además del gran sacerdote destinado a officiar el Servicio, también se preparaba a un sustituto, en caso de que el *kohén gadol* se torne *tamé* y sea incapaz de officiar como tal.

En el tercer y séptimo día de los siete días de preparativos, se esparcían sobre el gran sacerdote aguas purificadoras de la *para adumá* (vaquilla roja), en caso de que sin saber se hubiera convertido en *tamé* por estar en contacto con un cadáver.

El Sanhedrín (Tribunal Judío) enviaba una delegación de *talmidei jajamim* (sabios de la Tora) para que instruyera al *kohén gadol* en el Servicio de Iom Kipur. Le leían los capítulos de la Tora de *parashat Ajarei Mot* que tratan sobre el Servicio de Iom Kipur y las *halajot* de Iom Kipur y él las repetía hasta que las aprendía bien. Si conocía bien las *halajot*, podía explicarlas. En esa semana, también ofrecía inciensos, sacrificios y encendía la *menorá*.

Erev - Víspera de- Iom Kipur

Durante Erev Iom Kipur, todos los animales que habían sido reservados para que se sacrificaran pasaban por delante del *kohén gadol*, quien los identificaba para conocerlos para los servicios de Iom Kipur.

En la mañana, los Sabios que lo habían instruido se iban y eran reemplazados por un grupo de *kohanim* que practicaban junto con éste el arte de verter el *ketoret* en sus manos con una cuchara, una de las partes más difíciles del Servicio que se debía realizar en el *kodesh hakodashim* en Iom Kipur.

Durante la existencia del segundo *Beit Hamikdash*, la siguiente triste escena se repetía en forma anual en Erev Iom Kipur:

Antes de irse los *talmidei jajamim* exclamaban, "Estimado *kohén gadol*, nosotros somos los delegados del *Beit Din*, y usted es el nuestro, además de ser representante del *Beit Din*. /Le ordenamos en nombre de El, Quien reside en esta Casa, que no altere ni una letra de todo lo que le enseñamos!"

El gran sacerdote y los *talmidei jajamim* se despedían llorando. El lloraba porque se sospechaba de él que podía llegar a modificar el Servicio; ellos lloraban porque estaban obligados a sospechar de él, probablemente en vano.

La razón de ser de este diálogo ya tipificado ya que era la costumbre saducea de ofrecer *ketoret* (incienso) de una forma diferente a la que indicaba la Tradición Oral. Los *jajamim* enseñaron que el gran sacerdote debía sostener el *ketoret* en su mano izquierda y el carbón caliente en la derecha, ingresar en el sanctasanctórum, y encender el incienso allí. Según la versión de los *tzedokim* (*saduceos*), el incienso se debía prender fuera del sanctasanctórum y el *kohén gadol* debía ingresar con el incienso encendido.*

Por lo tanto, los Sabios ordenaban anualmente al *kohén gado!* que no siguiera las costumbres saduceas.

La Noche de Iom Kipur

El *kohén gadol* no podía ir a dormir la noche de Iom Kipur. Se quedaba despierto, leyendo capítulos del *Tanaj* (Iov, Ezrá, Divrei Aiamim, y Daniel que atraía la atención de todo el mundo). Si él comenzaba a dormirse, los *kohanim* más jóvenes lo despertaban chasqueando los dedos de forma ruidosa. Si se sentía cansado, se le decía que se pare por un rato. Esto lo refrescaba debido a que el piso de piedras del *Beit Hamikdash* era frío.

Todas las grandes personas de Ierushalaim también se quedaban despiertas durante toda la noche, así el *kohen gadol* podía escuchar el murmullo y el tumulto de la ciudad y ésto lo ayudaría a mantenerse despierto.

Prohibiciones Varias con Respecto al Dinero

No Robar

La Torá prohíbe que se robe el dinero o los bienes del prójimo (19:11).

En los Diez Mandamientos, en los cuales la prohibición contra el robo también aparece, se refiere al secuestro de seres humanos.

Según los patrones de la Torá, se define que una persona es un ladrón incluso cuando toma menos de una *perutá* (menos que un centavo). Uno tampoco puede tomar algo de alguien, con el fin de hacer una simple broma o para fastidiar al dueño. Tampoco puede robar con la intención de devolver el objeto robado.

En los tiempos en que el *Beir Din* (*tribunal rabínico*) tenía jurisdicción, si dos testigos observaban que un judío estaba robando debía reembolsarle al dueño la suma robada doblada o el doble del valor del objeto robado. (No obstante, por robo en público, uno no necesita devolver el doble.)

El reembolso del doble de la suma es un castigo justo para el ladrón.

Aparte de tener que devolverle al dueño la suma robada, debe pagarle la suma de la cual pensaba privarlo.

Nuestros antepasados eran modelos perfectos de judíos que tomaron un cuidado extremo para evitar el menor indicio de robo.

- Abraham les ponía un bozal a sus animales para evitar que pastaran en campos que no eran suyos.
- Durante los veinte años que Iaakov cuidó el rebaño de Lavan, él tuvo mucho cuidado para no tomar nada que no le perteneciera. Sus últimas palabras para su suegro fueron, "Has buscado en todas mis vasijas - ¿y acaso, has encontrado alguno de tus utensilios" (Bereshit 31:37)?*

"En general, un yerno tomaría algunos objetos de la casa de su suegro cuando permanece allí por veinte años, objetos que puede considerar que su suegro se los prestaría con alegría, como ser, un cuchillo o una aguja. No obstante, yo no tomé nada de lo que te pertenecía. "

□ *Reuvén salió a los campos en las épocas de cosecha, cuando la producción era abundante y los dueños de los campos no les importaban si alguien que pasaba por allí tomaba algunas frutas de la calle, sin embargo, él solo tomaba dudaim.*

¿Qué eran los dudaim? Existen varias explicaciones. No obstante, todas las opiniones concuerdan en un punto - era una flor o planta que los dueños de los campos consideraban hefker, sin dueño, y que crece por doquier. Reuvén, se abstuvo, igual que sus antepasados, de cualquier acto conectado con el robo.

Nuestros Sabios también eran conocidos por su honestidad extrema. Su sensibilidad hacia el crimen y la injusticia a menudo ayudaba a los funcionarios a detectar delincuentes.

Una vez, el sabio Mar Zutrá se alojó en una posada en la cual durante su estadía, había desaparecido la copa valiosa de plata del propietario. Un día Mar Zutrá observó a un hombre que se lavó las manos y que luego se las secó con el saco de otra persona.

Mar Zutrá llamó de inmediato al propietario. "Arresten a este hombre", ordenó. "Este es el ladrón. He visto que es descuidado con los bienes de los demás". Acusado por el hecho, el ladrón sorprendido, confesó que él en verdad había robado la copa de plata.

Rabí Elazar ben Rabí Shimón conoció al detective principal que había sido enviado por el gobierno romano para perseguir y arrestar a los ladrones. Al discutir con éste el método más eficaz para detectar delincuentes, Rabí Elazar le aconsejó de la siguiente manera: "Haz una búsqueda en todos los restaurantes a la mañana temprano. Averigua quién comió y bebió allí y luego se quedó dormido. Investiga la razón por la cual están levantados tan temprano. Si el individuo era un estudiante de Torá, puede asumir que se quedó dormido debido a que se había levantado temprano para estudiar Torá. Si era un trabajador, había comenzado su trabajo temprano o podría ser un trabajador nocturno que se quedó despierto durante toda la noche.

"Sin embargo, si no recibe una explicación posible y coherente, debe asumir que las actividades de un hombre que se duerme a esta hora del día son delictivas. Las realiza durante la noche para poder ocultarlas mejor. Ya sea que se queda despierto para robar a viajeros o para entrar en las casas."

Cuando los funcionarios romanos escucharon el método que Rabí Elazar les había sugerido, lo consideraron magnífico.

"¡Si este hombre puede idear métodos tan ingeniosos, dejemos que esté a cargo también de su implementación!" decidieron los gobernadores. Por lo tanto, nominaron a Rabí Elazar para el puesto de detective principal del gobierno.

Rabí Elazar era muy eficiente en su trabajo. Atrapó ladrones, y entre ellos también se encontraban algunos judíos. Entregó a los individuos arrestados a las autoridades romanas, y se los colgó de acuerdo con la ley romana.

Cuando Rabí Ieoshua ben Korjá se enteró de esto, le envió a Rabí Elazar un mensaje, que decía, "¡Vinagre, hijo del vino!" (Esto significaba, tú, indigno, hijo de un tzadik!" ¿Por qué haces que ejecuten a los judíos? (Según la ley de la Torá, el ladrón debe reembolsar a su víctima con el doble de la suma robada, sin embargo, tú envías a los ladrones judíos para que los maten, ya que de acuerdo a la legislación romana, se aplica la pena de muerte.)"

"No te preocupes", Rabí Elazar replicó. "Yo sólo saqué las espinas del viñedo. (Los judíos que mando para que los maten son individuos viles que merecen la pena de muerte debido a otras transgresiones.)"

No obstante, Rabí Ieoshua no estuvo de acuerdo. "Deja que el dueño del viñedo saque sus espinas", fue su respuesta. "Hashem con certeza destruirá a los reshaim que existan entre Su gente. No es tu tarea preocuparte por ellos."

Un día, cuando Rabí Elazar caminaba por la calle, un lavandero judío lo llamó, "¡Vinagre, hijo del vino!"

"Es un atrevimiento evidente de este hombre (quien no es un talmid jajam) llamarme a mí de esta manera!" dijo Rabí Elazar. "¡Debe ser un rashá - arréstenlo y entréguenlo a las autoridades!"

Colgaron al lavandero, pero luego Rabí Elazar entró en duda acerca de si había actuado correctamente al condenarlo como si fuera una persona malvada. Se dirigió hacia la horca donde colgaba el hombre y se paró debajo y lloraba, con gran temor de haber ejecutado al menos a un judío indebidamente.

Cuando vieron que Rabí Elazar estaba muy preocupado por este motivo, algunos judíos se acercaron a él y le dijeron, "¡Rabí, no te sientas mal! Nosotros sabemos que en Iom Kípur, tanto él como su hijo tuvieron relaciones con una chica que estaba comprometida con otro." (De acuerdo con las leyes de la Torá, este delito se castiga con la pena de muerte, primero se apedrea a la persona y luego se la cuelga.)

Bastante aliviado, Rabí Elazar exclamó, "¡Sí tan importante era el delito de un hombre de cuya culpa yo dudaba, entonces aquellas personas que yo sentencié con la muerte convencido de que eran reshaim (malvados), con seguridad merecían ser ejecutados!"

La historia arriba mencionada demuestra que la *kedushá* y el temor hacia nuestros Sabios eran tan importantes que éstos podían distinguir de manera intuitiva entre un individuo valioso y alguien que no lo era.

No Negar y luego Jurar en Falso para Verificar Su Negación

Continuando con el tema de la honestidad con respecto a los temas económicos, la Torá le prohíbe al judío:

negar el hecho de que a él se le confió un depósito, o que pidió prestado dinero o un objeto (Vaikrá 19:11).

- jurar en falso para confirmar que él jamás recibió un depósito (ibid.).

Todas las prohibiciones que se mencionan en la *perashá* se siguen una tras otra con una secuencia lógica. Cuando se lo interroga con respecto a su robo, el ladrón en primer lugar generalmente lo negará, y luego jurará en falso para respaldar su afirmación fraudulenta.

Las advertencias contra el robo (19:11- 12) están redactadas en plural para enseñar que aparte del ladrón o de aquél que niegue la acusación, cualquiera que tenga conocimiento del delito y se quede callado también es culpable. El hecho de no hablar, lo convierte en un socio del acto ilícito.

La Prohibición del Falso Juramento

En los Diez Mandamientos, se estipula, "*¡No pronuncies el Nombre de Hashem, tu D- s, en vano!*" Este nos prohíbe que juremos algo que es falso o innecesario en Nombre de D- s.

Nuestra *perashá* reitera la prohibición (en plural, 19:12) para enseñar que un falso juramento está prohibido no sólo cuando juramos en el Nombre Explícito de Hashem, sino que incluso cuando utilizamos alguno de Sus Nombres o atributos.

Al utilizar mal el Nombre Divino, ya sea con un fin traicionero o innecesario, se constituye un *jilul Hashem* (profanar el nombre de D-s) debido a que prueba el desdén de una persona hacia la santidad del Nombre de D- s.

No Retener el Dinero Ajeno, No Robar, No Retardarse para Efectuar los Pagos de los Trabajadores

La *parashá* agrega tres prohibiciones acerca de tomar o retener el dinero de otro.

- "Lo *taashok*/ No utilizar la posición ventajosa para retener el dinero de otro" (Vaikrá 19:13)

Si alguien le debe dinero a otro judío, *como ser una deuda o salarios*, no podrá retenerlo utilizando algún truco, excusas, o la fuerza para evitar de esta manera reembolsar el dinero. Por ejemplo, si la persona a la que le debemos el dinero o los salarios nos toca la puerta y nos lo pide, no podemos decir para engañarlo, "*¡No te puedo pagar ahora; vení mañana!*"

La Torá denomina a este tipo de acción "*oshek*", la cual consiste en utilizar una posición de ventaja financiera para causar perjuicio a un tercero.

- La Torá también advierte, "*¡Lo tizol*/ No robar en público!" (Vaikrá 19:13)

La Torá ya antes prohibió el robo (19:11), donde hizo referencia al hecho de robar en secreto. Esta nueva prohibición contra el *guezol*, robo por violencia, prohíbe que se tome algo que pertenece a otro por la fuerza en público.

- "*¡No demorar en pagarle a un trabajador lo que se le deba!*" (19:13)

Se le debe pagar al trabajador de acuerdo con la forma en que el empleador había acordado, ya sea por día, semana, o de cualquier otra forma.

Si alguien retiene el salario de su empleado, su pecado se asemeja al de tomar el alma de éste.

Cuando Rabí Hamnuna le pagaba a un trabajador que había completado su trabajo, le decía, "Toma de vuelta tu vida que me había sido confiada".

Si el trabajador decía que podía esperar antes de recibir su jornal, Rabí Hamuna insistía en que aceptara el dinero de una vez, y explicaba, "No estaría tranquilo si se me confiaría la custodia de tu cuerpo y mucho menos la de tu alma. El único al que se le puede confiar el depósito del alma es al Todopoderoso. "

¿Por qué Parshat Kedoshim Contiene Tantas Prohibiciones Contra el Robo?

Esta *perashá* menciona varias prohibiciones por separado contra el robo, tales como robar en forma secreta, robar con el uso de violencia, retener el dinero de otro, etc., a pesar de que algunas de estas prohibiciones se parecen entre sí e incluso algunas se superponen. Por ejemplo, la prohibición de tomar ventaja en asuntos de dinero (19:13) incluye la de retener el dinero de los trabajadores.

¿Acaso no pudo la Torá resumir todas las *mitzuot* con respecto al robo en una que incluya todas las prohibiciones, como "No podrás robar, ni retener el dinero o los bienes que no te pertenezcan"?

No obstante, existen varias razones por las cuales la Torá enumeró estos mandamientos en forma separada y detallada, entre ellas:

1. Hashem deseó remarcar la severidad con la cual El considera el robo. Cuando leemos la cantidad de prohibiciones de la Torá contra el robo, nos damos cuenta de lo abominable que es este pecado para el Todopoderoso.
2. Recibimos una recompensa por cada *mitzvá* que realizamos. Al aumentar el número de prohibiciones contra el robo, Hashem aumenta el potencial de nuestra recompensa.

Uno de los Sabios relató, "Mientras deambulaba de un lado para otro, un hombre se dirigió hacia mí de la siguiente manera: '¡Rabí, deseo hacerle una pregunta, pero temo que se enoje!'".

"'Hijo mío', le respondí, 'si deseas información acerca de algún tema de la Torá, ¿por qué habría de enojarme?'"

Luego, me preguntó acerca del siguiente punto:

'El Todopoderoso le provee alimento a todos los seres vivos, según está escrito, 'El le da alimento a todos' (Tehilim 136:25), y 'El le da al animal su comida' (ibíd. 147:9). Entonces, ¿cómo es posible que no haya proveído a la humanidad con su sustento? ¿Por qué es que debemos sufrir y esforzarnos tanto para ganar un salario?'

"¿No te das cuenta, hijo mío,' le respondí, 'que de no ser por las bendiciones que Hashem nos da desde Arriba, todos los esfuerzos del hombre serían inútiles?'"

"'Es verdad', dijo el hombre, 'sin embargo esto no responde mi pregunta. Me gustaría entender porqué es que el hombre se debe esforzar más que otras criaturas.'"

"Explicué este tema de la siguiente manera: 'Hijo mío,' dije, 'te das cuenta de que si alguien no puede cuidarse por sí mismo, Hashem le provee alguien que se ocupe de él. Por ejemplo, todos los idiotas caminan por ahí con vida y muy bien, a pesar de ser incapaces de mantenerse. Como no son lo suficientemente inteligentes, el Todopoderoso los provee con lo que necesitan. En verdad, El podría haberlo hecho con todos los seres humanos. La razón por la cual El hizo que el hombre debiera trabajar para conseguir parnasá consiste en que El creó al hombre con el fin de probarlo, y ganarse el sustento es una de las pruebas más importantes. (Cada uno debe decidir si va a ser un trabajador o un ocioso, cuanto tiempo le dedicará al trabajo y cuanto al estudio de la Torá, si transgredirá las prohibiciones que se oponen a la retención de salarios, al robo, etc. Al obedecer estos deseos del Todopoderoso, el hombre puede ganar grandes recompensas.)"

Kidush Hashem

La Mitzvá para Santificar el Nombre Divino.

Hashem ordenó, *"Y Yo seré santificado en el medio de los Bnei Israel"*(Vaikrá 22:32).

La *Mitzvá* de santificar el Nombre Divino nos obliga a sacrificar cualquier cosa que poseemos, aún nuestras vidas, antes que ceder y negar la creencia en la existencia de Hashem y la unidad y la verdad de Su santa Torá. Aún si sólo accedemos a ese pedido externamente y seguimos siendo creyentes en el corazón, faltamos al cumplimiento de esta *mitzvá*.

Las condiciones bajo las cuales estamos obligados a sacrificar nuestras vidas son idénticas a aquellas enumeradas en el capítulo anterior de no profanar el Nombre de Hashem. Las repetimos para que quede claro:

Si le pidieran que cometa uno de los tres pecados capitales, matanza, adoración de ídolos, o inmoralidad, un judío debe entregar su vida antes que pecar de esa manera, ya sea en público o en privado.

Si se le solicitara que transgreda alguna *mitzuá* con excepción de las tres antes mencionadas, debería cometer el pecado antes que perder su vida salvo en dos casos:

Si diez judíos se encuentran presentes debe sacrificar su vida antes que violar alguna *mitzvá* de la Torá.

Durante un período de persecución religiosa, uno debe sacrificar su vida para evitar violar la Torá, aún una transgresión menor, inclusive si fuera desafiada en privado.

En los casos en los que un judío debe sacrificar su vida, él debería hacerlo sólo si se le pidiera que violase una orden negativa de la Torá (*mitzuát lo taasé*). Si fuera presionado para que no realice una orden positiva (*mitzuá asé*), tiene que ceder y no tendrá que sacrificar su vida.

Si elegimos mártires particulares para ilustrar esta *mitzuá* sería injusto para un sinnúmero de judíos que a través de los años y en nuestros días, también, renunciaron a sus vidas para santificar Su Santo Nombre. Hombres, mujeres, aún niños de nuestra nación, que son inigualables en santidad, sin duda se sometieron a torturas horribles, la muerte inmediata, con espada, y por medio de todo tipo de métodos barbáricos e indescriptibles antes que negar sus creencias en Hashem. Ellos eran (según las palabras de la plegaria *Av Harajamim*) "*más livianos que las águilas y más fuertes que los leones para llevar a cabo el deseo del Creador*"

Cuando Rabí losé estuvo enfermo, los Sabios Rabí Aba, Rabí Iehudá y Rabí Itzjak vinieron a visitarlo. Lo encontraron con la cabeza caída durmiendo. Se sentaron y esperaron a que se despertara. Cuando lo miraron se dieron cuenta de que su cara estaba radiante, y que él era todo sonrisas. Cuando se despertó. Rabí Aba le remarcó, "Debes haber percibido una visión maravillosa que estás tan alegre".

"Verdad", respondió Rabí losé. "Cuando estaba durmiendo, mi alma ascendió al Cielo y vio el honor con que premiaban a aquellos que sacrificaban sus vidas por kidush Hashem. Ascienden los trece naharé aparsamón tahor (un concepto espiritual místico que describe los deleites del Gan Edén), y el Todopoderoso personalmente los entretiene. Yo vi cosas maravillosas que no voy a contar.

"Además del honor que se les confiere a aquellos quienes consagran el Gran Nombre, percibí la gloria prodigada sobre aquellos que aman a Hashem en presencia del mundo (llevando una vida en que ellos sirven a Hashem por amor). Su grandeza en el olam haba también me hizo regocijar".

El emperador Nevujadnetzar ordenó a todos que se postraran delante de una estatua que éste había erigido en su honor. Los judíos temieron por sus vidas y se postraron como todos los demás.

Sin embargo, Jananiá, Mishael, y Azariá se levantaron y públicamente santificaron el Gran Nombre al negarse a hacer una reverencia. (Si bien la imagen no tenía la intención de ser un ídolo sino de representar al emperador, de todos modos, el hacer una reverencia disminuía el honor del Todopoderoso.)

Estos tres hombres jóvenes razonaron, "¡Tomemos el ejemplo de las criaturas inanimadas - los sapos de Egipto durante la Segunda Plaga. Saltaron adentro de los hornos encendidos para molestar a los egipcios. Sacrificaron sus propias vidas, aunque no estaban obligados a santificar el Nombre de Hashem, mientras que nosotros sí lo estamos. Sin duda, deberíamos sacrificar nuestras vidas por Eli"

Hashem retribuyó su disposición a renunciar a sus vidas, y ellos milagrosamente salieron ilesos de los hornos encendidos.

El Sabio Iosef, el hijo de Rabí Iehoshua estaba gravemente enfermo, y su alma se separó de su cuerpo. Sin embargo, recobró la conciencia, y los Sabios le preguntaron qué es lo que su alma había visto.

Entre otras cosas, Rabí Iosef relató, "Escuché que ellos proclamaron en Aquel Mundo, "¡Afortunado es el hombre que tiene aquí con conocimiento de la Torá!" También escuché una proclamación,

"¡Aquellos que murieron por la Santificación del Gran Nombre les corresponderá una división en el Gan Edén que es tan magnífico que nadie más puede entrar!"

Se refirió a los mártires, tales como Lulyanus y Papis, y otros como ellos.

Lulyanus y Papis eran dos hermanos perfectamente correctos que vivieron en los tiempos de Rabí Akivá. La hija del emperador romano Turianus fue asesinada y se culpó a los judíos por el crimen. Turianus amenazó con exterminar a todos los judíos debido a que él no sabía cuál de todos era el culpable.

Con el objeto de salvar a su inocente descendencia de ese cruel destino, los dos tzadikim Lulyanus y Papis se adelantaron y confesaron el asesinato, y así se sometieron ellos mismos a la ejecución por las manos del tribunal romano.

El malvado Turianus sabía muy bien que ellos eran inocentes del crimen alegado.

"¿Ustedes pertenecen al mismo grupo de gente que Jananiá, Mishael, y Azariá, no es verdad?" se burló. "No teman por el verdugo - vuestro D-s los salvará, tal como El salvó a vuestros ancestros!"

"Está equivocado", contestaron los dos nobles hermanos. "Nosotros no nos entregamos con la esperanza de ser rescatados. Jananiá, Mishael, y Azariá eran perfectamente correctos y se merecían un milagro, pero no nosotros. Asimismo, Nevujadnetzar era un emperador meritorio, por consiguiente, luego del milagro, reconoció el poder de D-s. Como consecuencia, el Nombre del Cielo fue santificado. Sin embargo, tú no abandonarás tus manías malvadas aún si nos salváramos, y por lo tanto, no ocurrirá ningún milagro.

"Asimismo, no piense que su orden nos hará morir. De hecho, somos culpables de un pecado por el que merecemos la muerte. El Todopoderoso tiene muchos mandatarios para hacer cumplir su sentencia - Tiene a Su servicio osos, leones, y panteras que pueden matar gente. Sin embargo, El te eligió a tí como su mandatario y así El puede castigarte, a su debido momento, por matar a dos hombres que son inocentes del delito por el que los acusas."

Turianus estaba inmóvil. Ordenó que los dos hermanos sean ejecutados de inmediato. No pasó mucho tiempo para que él encontrara su fin en las manos de los asesinos. Dos hombres de la nobleza romana lo asesinaron aplastándolo con dos listones de madera.

Hay dos aspectos de la *mitzvá del kidush Hashem* que podemos cumplir en nuestra vida diaria:

- Cualquiera puede santificar el Nombre del Todopoderoso cuando se enfrenta con la posibilidad de transgredir el mandamiento de la Torá o no hacerlo (o si cumplir o no una *mitzvá* positiva). Si se abstiene del pecado (o si realiza una *mitzvá*) no porque siente presión de su ambiente o con el objeto de ser premiado, pero simplemente por una razón - por el mandamiento del Todopoderoso, su acción santifica el Nombre de Hashem. En todo momento, si un judío actúa con esta motivación en mente (aún en privado), glorifica el Gran Nombre y cumple la *mitzvá del kidush Hashem*.
- Otra oportunidad para cumplir la *mitzvá* es comportarse uno mismo de tal manera que todos los que lo observen se impresionen por la grandeza y dignidad de un judío que tiene una educación conforme a

la Torá. Las actividades diarias de uno se convierten así en una demostración de la grandeza del Todopoderoso y Su Torá.

□ *Rambam* retrata a un judío cuya apariencia y conducta representan un verdadero *kidush Hashem* de acuerdo a lo siguiente:

"Si un judío que conoce la Torá se dirige a otros de una manera gentil y amistosa, los recibe con una expresión alegre, no los ofende aún si lo insultan, honra aún a aquellos que se burlan de él, actúa honestamente en los negocios, no permanece sentado por mucho tiempo en las fiestas y reuniones de aquellos que ignoran la Torá sino que está constantemente ocupado con la Torá, usa un talit (con tzitzit) y tefilín, y si además siempre se comporta con sus compañeros mejor que los requerimientos estrictos de la ley, entonces este judío realmente santifica el Nombre Divino. Se dice de él (Ieshaiahu 49:3), "Eres Mi servidor, Israel, a través de quien Yo seré glorificado."

Nuestros Sabios aprenden de la *mitzvá* de santificar a Hashem que para todos los asuntos sagrados, se requiere un quorum de diez nombres judíos adultos (*minian*). Sólo si un *minian* se encuentra presente es que leemos la Torá, recitamos *kedushá*, *kadish*, *barjú*, *cirkat kohanim*, etc.

El Año Sabático

Shemitá

De todos los años, el *séptimo* es el máspreciado, como está escrito (*Shemot* 23:11), *"Y el séptimo año descansarás y las tierras estarán sin cultivar (como el año shemitá)."*

De los ciclos de siete años, el *séptimo* se distingue, como está escrito (*Vaikrá* 25:10), *"Y santificarás el quincuagésimo año" (como un iovel).*

Por lo general, Hashem distingue al número siete ya que es el que El más ama. Muchos más ejemplos apoyan esta idea:

□ Existen siete cielos. 1. Shamaim 2. Shemei Hashamaim 3. Rakía 4. Shejakim 5. Zevul 6. Maóm 7. Aravot. De todos éstos, Aravot es el favorito, y, por lo tanto, el Todopoderoso lo eligió como Su hogar.

□ *El mundo está dividido en siete regiones-*. 1. Eretz 2. Adama 3. Arká 4. Gai 5. Tzia 6. Neshia 7. Tevel. *De todos éstos, el séptimo, "Tevel" - que es otro nombre para Eretz Israel - es el más importante.*

□ *De los líderes de las generaciones de la humanidad, el séptimo fue al que más se honró. Los primeros siete líderes fueron: 1. Adam 2. Shet 3. Enosh 4. Kenán 5. Mahalalel 6. Iered. 7. Janoj.*

Se registró que Janoj ascendió al Cielo y entró en el Gan Edén en vida. Fue el hombre más sabio después de Adam, había recibido todas las tradiciones Divinas de sus antepasados y en base a todo esto alcanzó un elevado nivel espiritual.

(Además, todos los líderes arriba mencionados no pudieron influenciar a la humanidad de manera benéfica. Por lo tanto, no se los consideró antepasados del mundo como Abraham.)

□ De los antepasados y edificadores del pueblo judío, el séptimo sobrepasó a todos los otros: 1. Abraham 2. Itzjak 3. Iaakov 4. Leví 5. Keat 6. Amram 7. Moshé. Moshé sólo fue elegido como merecedor de recibir la Torá.

□ De los siete hijos de Ishai, el séptimo fue elegido rey, según dice (Divrei Haiamim 2:15), "Y David fue el séptimo".

□ De todos los días de la semana, se declaró al séptimo sagrado, como está escrito (Bereshit 2:3), "Y D- s santificó al día séptimo".

□ De todos los meses, el séptimo, Tishrei, es especial. Se creó al mundo y cada año se juzga durante este mes.

¿Qué hace que el número *siete* sea especial y diferente?

Este número simboliza a la Torá, que según un punto de vista, está compuesta por *siete* Libros. Como la Torá es el fin espiritual de la existencia, el número siete siempre simboliza el fin espiritual y los rasgos distintivos de un grupo.

Una de las tareas del Sanhedrín consistía en contar los años de *shemitá* (año sabático) siete veces para declarar el quincuagésimo año *Iovel* (año de jubileo).

Veintiún años después de la llegada de los *Bnei Israel* a la Tierra, el Sanhedrín declaró el primer año de *shemitá*.

El período total de la cuenta de los años de *shemitá* con *Iovel* fueron 836 años hasta que los judíos fueron desterrados a Babel, de los cuales sólo fueron observados 400 años y 436 años que incluyen 62 *shemitot* (años sabáticos) y 8 *lovelot* (años de jubileo) no fueron respetados.

Las leyes especiales de *shemitá* son, a grandes rasgos, las siguientes:

□ Durante la *shemitá* se anula la propiedad privada del producido de los campos y de los viñedos. La cosecha es gratis para que los pobres e incluso los animales puedan entrar y servirse lo que quieran. El propietario puede comer de los frutos como cualquier extraño, y traer a su casa todo lo que necesite para un día de comida, pero no puede recolectar toda la cosecha, lo cual significaría que reclama su propiedad.

□ Es un año de descanso del trabajo en la granja. Está prohibido sembrar, plantar, cortar y cosechar. Sólo se permite un mínimo de cuidado, especificado por la *halajá*, para evitar que las plantas mueran.

□ Nuestros Sabios ordenaron que incluso los *sefijim*, vegetales o pasto que crezcan en forma salvaje, no se los podrá recoger durante la *shemitá*, por miedo a que los granjeros siembren durante el año de *shemitá* y que luego aleguen que germinaron por sí mismos.

□ *Zman Bíur/ Tiempo de Remoción*: Si alguien recolectaba de los campos productos *de shemitá* para comer en su casa, no podía almacenarlos por un período de tiempo indefinido. En algún momento, debía deshacerse de éstos para permitir que otros o que los pobres los tuviesen.

El tiempo de remoción de cada tipo de producto difiere según el tipo de producto coincidiendo con el tiempo en que dicho cultivo en particular no está más disponible en los campos.

□ Todos los frutos y vegetales que crecen en el año *de shemitá* poseen *kedushá* (santidad). Por consiguiente, la *halajá* declara que se los trate de una manera digna. Por ejemplo, ninguna parte que no sea comestible se podrá arrojar con el resto de la basura común.

□ Debido a su *kedushá*, los productos *de shemitá* no se pueden vender (ni siquiera después del año *de shemitá*, debido a que son sagrados por siempre), y según varios *poskim* no se los puede exportar fuera de *Eretz Israel*."

Las leyes mencionadas en el párrafo anterior están en vigencia hasta el día de la fecha.

El Todopoderoso promete que otorgará Su bendición de gracia a aquél que no trabaje sus campos en *shemitá*. El le proveerá durante *shemitá* y durante los próximos años. Por consiguiente, si alguien trabaja sus campos en *shemitá*, demuestra la falta de fe en el Todopoderoso (al igual que el judío que trabaja en *Shabat* porque no tiene la convicción de que D- s le proveerá un buen pasar a pesar de que se abstenga de trabajar).

Irmeiahu proclamó, "Así dice Hashem, 'Maldito sea el hombre que confía en el hombre y atribuye su éxito a la carne', al arar y cosechar en shemitá, y cuyo corazón se separa de Hashem' -Quien prometió dar Su bendición al producido del sexto año para que le alcance para los próximos años" (Rashi, Irmeiahu 17:5).

Las leyes de *shemitá* expresan conceptos fundamentales de la Torá:

1. Al observarlas reconocemos que no somos dueños de la Tierra. Hashem nos ordenó, "Descansa el séptimo año, así sabrás que la Tierra es Mía."

2. Durante la *shemitá*, el granjero judío se veía forzado a suplicarle al Todopoderoso que le provea alimentos ya que él no tenía permitido trabajar para procurarse los alimentos por sí mismo.

Por lo tanto, éste se daba cuenta de que durante los otros seis años en los que se permitía trabajar, el hombre sólo cosechaba debido a la Providencia del Todopoderoso y no como resultado de su propio trabajo.

El tipo de profesión que una persona elige no le garantiza una vida de riqueza o de pobreza. Por el contrario, es Hashem Quien otorga riquezas a cada individuo según El considera conveniente. Por lo tanto, cada uno le debe suplicar a El, Quien es el Amo de todas las riquezas que le otorgue una buena vida.

El Todopoderoso decidió que el año sea de inactividad laboral para que los granjeros judíos puedan dedicarse al estudio de la Torá. Así como nos prohibió que trabajemos durante *Shabat*, para que Le

dediquemos ese día, decidió que todos los séptimos años lo dediquemos a aumentar el estudio de la Torá.

Tehilim (103:20) dice "Aquellos fuertes que cumplen Su palabra".

Este pasuk se refiere a los judíos que cumplen la mitzvá de shemitá, la cual es una de las más difíciles de observar.

El granjero se ve forzado a dejar sus herramientas y a no hacer nada mientras que sus campos y sus viñedos se desperdician - no una semana, ni un mes, sino que un año entero, y a pesar de que su campo está árido e improductivo, él paga su impuesto gubernamental. Sin embargo, éste no se queja y cumple su mitzvá con alegría. ¿Puede existir un héroe mayor de la Torá?

La Retribución del Cielo por Violar Shemitá

Si los judíos no observan *shemitá*, la Torá los amenaza con castigos Divinos:

1. Hashem dice, "Les ordené que trabajen seis años y que permitan que la Tierra descansa el séptimo, pero ustedes la privaron de su debido descanso". (*Vaikrá* 26:43).

Los setenta años durante los cuales los judíos estuvieron exiliados en Babel corresponden a los setenta años de no observancia de *shemitá* y *iovel* durante los 436 años de permanencia en *Eretz Israel*.

¿Cómo es el castigo *mida- kenegued- mida* una retribución justa por no observar la *shemitá*?

La violación de las leyes de *shemitá* surgen como consecuencia de la convicción de una persona de que el aumento de la cantidad de trabajo le garantiza éxito. Por lo tanto, Hashem lo expulsa de su casa y de su corazón y lo deja sujeto a una vida en un ambiente extraño. Las dificultades de la vida en el exilio, su inseguridad e inestabilidad, le demostrarán su impotencia y debilidad como así también su dependencia intrínseca a Hashem.

2. La violación del año *de shemitá* por realizar tareas prohibidas no aumentan el producido de sus campos, como el granjero puede pensar. Por el contrario, hace que su cosecha disminuya. Hashem dice, "Si dejas que la tierra esté sin cultivar una vez cada siete años, será productiva los próximos seis. De lo contrario, la cosecha prosperará año por medio, y cosecharás sólo el primero, tercero, y quinto año, pero no el segundo, cuarto, sexto y séptimo. En un ciclo de *shemitá*, tus campos perderán los cuatro años de fertilidad."

3. Además la violación de *shemitá*, hace que el judío se empobrezca totalmente. Eventualmente, se verá forzado a vender su campo, sus posesiones y pertenencias (según lo explicaremos en el capítulo concerniente a la redención de los campos y las casas).

Al final del año *shemitá*, se anulan las deudas.

Las Bendiciones Divinas

Lluvia que Produce Fruta en el Momento Adecuado

Si cumplimos con la Tora, Hashem nos promete felicidad, lluvia que produce frutos. Esta es la primera bendición debido a que la lluvia determina la calidad de cosecha como así también el clima de la tierra que afecta la salud del pueblo.

La Tora declara que las lluvias caerán "a su debido tiempo". ¿A qué se refiere con "a su debido tiempo?"

1. La lluvia caerá en las épocas del año cuando sea necesaria para que la producción prospere. Habrá abundante lluvia en primavera en Nisán y en otoño en Marjeshván. Tanto la lluvia de primavera como la de otoño serán puramente beneficiosas, la lluvia de primavera no saturará o inundará el suelo, y la lluvia de otoño no demolerá casas ni derribará árboles.
2. La lluvia caerá en épocas que no incomode a la gente ya que ellos permanecerán dentro de sus casas.

Lloverá sólo de noche, en particular, los miércoles a la noche (cuando *los mazikín*, agentes espirituales malignos, andan afuera en la oscuridad) y los viernes a la noche (cuando las familias se reúnen en sus casas alrededor de la mesa de *Shabat*).

La bendición de la lluvia se cumplió en los tiempos del sabio Shimón ben Shataj bajo el reinado de la Reina Shlomtzion. Las lluvias tenían lugar los viernes a la noche, y si bien no llovía durante el resto de la semana, los granos de trigo crecían del tamaño del riñón, la cebada del de los olivos, y las lentejas del de las monedas de dinar. Los jajamim cosechaban y conservaban estos frutos gigantes para las generaciones venideras con el fin de demostrarles la disminución de la productividad causada por el pecado.

¿Por qué la lluvia se llama "*su* lluvia" en esta bendición?

La Tora predice que sólo *Eretz Israel* será bendecido con la lluvia mientras que las tierras que lo rodean sufrirán sequía y hambre. Por lo tanto ellos tendrán que comprar el producido de los judíos. El oro y la plata correrán como arroyos en el país como resultado de estas ventas.

El Suelo y los Arboles serán Productivos como en los Tiempos de Adam.

De todas las bendiciones, la principal es que la tierra *será productiva*.

Un monarca era fabulosamente rico, sus cofres desbordaban de tesoros.

A pesar de sus riquezas, el poderoso soberano estaba constantemente obligado a formular la misma humilde pregunta que sus servidores de nivel más bajo le preguntaban con nerviosismo. ¿Era la tierra productiva?"

Si no había comida disponible, su fortuna era inútil.

Hashem aseguró al *Klal Israel* que el cumplimiento de la Tora haría que la tierra fuera fértil.

Sin embargo, las bendiciones Divinas trascienden aquello.

Hashem promete, "Si cumples con la Tora a la perfección, *"la tierra dará su producido"* (26:4), su producido perfecto, original de la manera que tenía por fin el Creador antes que Adam pecara". Esta promesa implica:

- Las plantas madurarán el mismo día que se siembren las semillas.
- Los árboles frutales darán frutos en un día.
- No habrá árboles improductivos. Cada árbol producirá alguna clase de fruto comestible.
- No sólo los frutos de los árboles serán comestibles, sino que su corteza también lo será.
- El suelo producirá deliciosas tortas, y las montañas verterán jugos de fruta.

En un principio, Hashem tenía la intención de que la tierra produjera rápidamente y con abundancia. Como consecuencia del pecado, Hashem la maldijo y se deterioró. En el futuro, cuando el pueblo judío devote todo su tiempo y energía al estudio de la Tora, la maldición de *"Con el sudor de su frente comerán pan"* será alguna vez levantada, y la tierra nos proveerá de abundancias como lo hacía en el pasado. No será necesario continuar trabajando el suelo.

Cada judío ganará sus medios de subsistencia con facilidad y así estará capacitado para dedicar su tiempo al servicio de Hashem.

Abundancia y Satisfacción con Poco.

"Y la trilla se extenderá hasta la vendimia, y la vendimia alcanzará la época de siembra" (26:5).

El producto será tan prodigioso que la trilla de trigo, que comienza luego de la cosecha en Nisán, durará hasta la cosecha de uva que es a fines del verano. Nuevamente, la cosecha de uva será tan bendecida que continuará hasta la época de la siembra del próximo cultivo.

Sin embargo, continúa la Tora, no necesitarán esta abundancia para ustedes mismos ya que *"comerán pan hasta estar satisfechos"* (*ibid.*). Esta es otra bendición. Significa que en el futuro un judío estará totalmente satisfecho luego de ingerir simplemente una cantidad mínima de comida.

¿Qué ganamos con esta bendición?

El estar ocupados comiendo y tomando lleva mucho tiempo preciado. En el futuro, Hashem reducirá las necesidades físicas de un judío, y así le dará la oportunidad de aprender la Tora.